

## RECENSIONES

MARTIN, Claude: *Franco, soldat et chef d'Etat*. Les Quatre Fils Aymon, 32 rue du Cherche-Midi, París, 1959, 1 vol., 490 págs.

La obra recién publicada por M. Claude Martin rebasa ampliamente el marco de una biografía. Es forzoso que así sea, por el lugar que el biografiado ha ocupado y ocupa en la vida de una nación. Si el hombre no puede ser desligado de su circunstancia, no se puede considerar a Francisco Franco si no es en función de España, circunstancia constante de una existencia tan vinculada a nuestro país que seguir sencillamente sus pasos es relatar cincuenta años de Historia de España. Es lo que ha hecho el autor de *Franco, Soldat et Chef d'Etat* con objetividad, magnífico espíritu de síntesis y rara comprensión del clima histórico de España y de la mentalidad de los españoles.

En rigor, la inmensa mayoría de los españoles conocen—al menos a grandes rasgos—las etapas todas de la vida de Franco: su ingreso a los 14 años en la Academia de Infantería de Toledo; su brillantísima carrera militar en Marruecos, donde, por méritos de guerra, llegó al grado de general a los 33 años; su actividad organizadora al frente de la Academia General de Zaragoza; su difícil posición cuando se esforzaba por seguir sirviendo a España a pesar de la República; el mando que asumió el 18 de julio del Ejército de África en pie de guerra; el nombramiento del 1.º de octubre de 1936, que consagraba lo que estaba ya en los hechos y, más aún, en la voluntad de los españoles de la España nacional de tenerle por jefe y caudillo de una empresa en que se jugaba el destino de nuestro país. Por

tanto, este aspecto de la obra que nos ocupa podría tener sólo interés relativo para nosotros, salvo en el relato de episodios y anécdotas poco o nada conocidas del público ibérico en general. Sin embargo, no sucede tal, aunque M. Claude Martin tiene el acierto y el buen gusto de no armarse de una linterna sorda para penetrar indiscreta y pedantesca en el íntimo secreto de su biografiado. Tampoco pretende desmontar el mecanismo de su personalidad y hacer un recuento cualitativo, partiendo de supuestos psicológicos que nuestro tremendismo materialista ha heredado del desdichado romanticismo. Hay demasiada claridad y rigor clásico en el pensamiento de M. Claude Martin para no relacionar los frutos con el árbol, los actos con el hombre y a Francisco Franco con su vida, que tanto en lo militar como en lo político ha tenido por eje a España. De ahí que a través de esta obra, más allá de la personalidad del jefe de Estado, cuya fisonomía ha adquirido rasgos oficiales, aparezca la realidad humana de Franco con toda su sencillez: un hombre que es ante todo un «soldado», suprema expresión de lo castrense para los franceses, un militar valiente y siempre dueño de sí, que hace siempre lo que tiene que hacer, un fiel servidor de la disciplina presente en todos los momentos de su vivir, un organizador minucioso, un cerebro con ideas claras y precisas, una voluntad serena y firme, una profunda fe —la fe del Centurión—, una inteligencia dúctil porque realista, todo ello engar-

## RECENSIONES

zado en un gran amor a España, la de los viejos y altos ideales, perfectamente compatible con el auténtico progreso.

Este es, en síntesis, el hombre que M. Claude Martin presenta a sus lectores. Su circunstancia, España, pese a su gran complejidad—sobre todo para un extranjero—es aprehendida por el historiador en todos los aspectos. Lo es, además, tanto en el contorno, que son los hechos que acaecen a la luz del día, como en ese dintorno que llaman «la lógica de la Historia» y que a nosotros se nos impone como el conjunto de íntimos resortes espirituales de un pueblo, el que motiva en último término sus quiebras y sus resurgires, su desesperado desaliento y su esperanza. Estas contradicciones se ponen de manifiesto en las épocas de crisis. El 98 es punto de partida de una crisis cuya realidad empieza a aflorar en la superficie de la vida política española con la cuestión de Marruecos. Comienzan entonces a dibujarse las siluetas—aún indecisas—de dos bandos que irán tomando incremento y consistencia al pasar de los años y a ambos lados de una masa amorfa, fofa, en parte presta a todos los embaucamientos. En tanto, lenta, pero inexorablemente, van perdiendo vigor y despegándose de la realidad las instituciones que regían a una España necesitada de una reconsideración a fondo de sus estructuras sociales, económicas y políticas. La Dictadura, pese a los beneficios que de ella se derivaron para España, sólo fué de hecho una solución de momento. Únicamente frenó por unos años el proceso en marcha de la anarquización de España, de la que no fué más que un episodio la caída de la Monarquía. La República, en lugar de renovar el ambiente político español, con instituciones nuevas, lo enrareció y aceleró los fenómenos de subversión y desbarajuste propios de un país a la deriva, mejor dicho, camino de arribar a las playas de la revolución marxista. Pero sus mismos excesos y su sectarismo antirreligioso—cuando la Iglesia tiene tan hondas raíces en España—y su obsesión antimilitarista, cuando el Ejército, en su mayoría, era español antes que republicano, actuaron a modo de revulsivo. Con una especie de rigor matemático, M. Claude Martin nos lleva a la conclusión de que el Movimiento Nacional surgió de la actividad misma de la República y del Frente Po-

pular y que, dado el esquema ideológico en que se desarrolla toda la Historia de España, *no podía no surgir*. Esta es «la lógica de la Historia» de España.

En el marco de la política de Europa, donde Fascismo y Democracia, más o menos frentepopularizada, afilaban ya sus armas, el hecho del Movimiento Nacional adquirió en seguida unas dimensiones internacionales que ha conservado durante años y ¡válganos Dios!, estimamos que aún conserva para ciertos sectores políticos jamás cansados de llevar agua democrática al molino marxista. La forma en que el historiador sitúa la guerra de España en la conjunción política de los años 1936-39 es modelo de objetividad y concisa exactitud. Para la mayoría de los españoles, los árboles—nuestra guerra y sus dolores—impidió ver el bosque, sea, lo que acaecía, se fraguaba, se amañaba y jugaba más allá de nuestras fronteras. *Franco, Soldat et Chef d'Etat* nos instruye a este respecto y pone al descubierto las confabulaciones de intereses nacionales y particulares, unos favorables a la causa nacional, otros contrarios a la misma, las componendas, las intrigas, lo ilimitado de ciertos odios, los límites de las amistades y todos los vientos con que hubo de vérselas la frágil embarcación nacional que el 18 de julio se hizo a la mar. Y es maravilla ver a través de la obra que nos ocupa, cómo el «soldado» llevado a la jefatura del Estado, el que no era profesional de la política, se revela un gran político, un hábil diplomático. Tal vez—sugiere M. Claude Martin—su formación militar lo preparaba a la prosecución de objetivos claramente definidos y posibles de lograr. A lo largo de una lucha que fué tan difícil en el frente internacional como en el de combate, luchas que se imbrican e interfieren a menudo, como se pone de manifiesto en esta obra, el objetivo de Franco fué salvaguardar la independencia de España frente a la conflagración mundial que se avecinaba, no hipotecar, pues, su futuro en favor de nadie..., ni siquiera de sus aliados en la guerra de Liberación. Ha de plegarse un país al imperativo supremo del hecho nacional que es vivir y proseguir su marcha.

Este concepto de la ética política, cuya justificación moral reside en la voluntad de que España gozara de independencia a fin de ser fiel a sí misma, no cesó de

## RECENSIONES

informar la conducta internacional de Franco y de su gobierno. Ello se pone singularmente en evidencia durante el largo período de la I Guerra Mundial, magistralmente expuesto y relatado por M. Claude Martin. Durante ese período, la postura de España, recién salida, desangrada, empobrecida y destrozada de su propia guerra, fué de un permanente mantenerse en un arduo y habilísimo equilibrio en la cuerda floja de una no beligerancia, que era, en definitiva, apartamiento del conflicto en que iban cayendo, como castillos de naipes, un país tras otro. Ocioso es intentar recoger, aunque fuera sucintamente, los dibujos de esta obra de orfebrería que fué la diplomacia española en esos años, las múltiples peripecias de España en el contexto internacional, los halagos de unos, las amenazas de otros y ese insensible juego de pesas, merced al cual España pudo mantenerse entre peligros que por igual procedían de los dos bandos en lucha. Hay que leer estas interesantísimas páginas, llenas de datos y episodios de una Historia contemporánea que solemos entender torcidamente. Relatan una epopeya diplomática que, por otra parte, dan la clave de la política exterior española, no sólo durante la II Guerra Mundial, sino cuando, victoriosas las potencias democráticas, España se convirtió en blanco del furor antifascista. Todos recordamos que la O. N. U. se estrenó arremetiendo contra España, aislada con la esperanza de convertirla a la democracia, aunque fuera popular. Con todo, no podemos juzgar de la situación desde fuera y ver exactamente hasta qué punto fué admirable no caer de rodillas bajo el fardo de los problemas económicos que gravitaban sobre el país, a pesar de todo empuñado en resurgir. M. Claude Martin nos facilita la visión de un observador que observa y anota con inteligencia, y sabe ver que en la resistencia de España a los impertinentes mandatos del exterior influyó la serena firmeza de Franco, su sosiego y paciencia, rasgos de su carácter que son un afortunado contrapeso a la impetuosa irreflexiva de los españoles. Ese sosiego y paciencia no significaron pasiva quietud. Hábil y tenazmente empezó a mover peones modestos, pero eficaces, a dar pasos prudentes, a tantear terrenos. Durante años se trabajó, y un día resultó que España tenía una pequeña

guardia pretoriana en la O. N. U. Por lo demás, como toda la política—tanto interior como exterior de Franco—estaba basada en la incontrovertible realidad del peligro soviético, llegó la hora en que la situación internacional se planteó en la forma más favorable para España y los principios que sustentaba.

La evolución internacional no ha llevado Franco a reconsiderar en su esencia ninguno de los principios fundamentales que simboliza, antes bien en cierto modo los ha realizado en el exterior, aunque en lo interior se ha tratado de adecuarlos a la realidad circundante, estima el autor de la obra, pero sin lanzarse a vaticinar sobre los resultados prácticos de esa inevitable adecuación. Como sea, los acuerdos con los Estados Unidos, que implican una unión de hecho, aunque no de derecho, con las restantes potencias «democráticas», han dado a Franco una victoria, aun cuando este período ha coincidido con el fin del Protectorado de España en Marruecos. M. Claude Martin establece una relación directa de causa a efecto entre la declaración del 6 de abril de 1956 y «la política emancipadora de pueblos colocados bajo el dominio europeo» sustentada por Washington. En nuestra modesta opinión, la independencia de Marruecos sólo muy parcialmente surgió de las manifestaciones anticolonialistas de Roosevelt. La cuestión se inserta en un contexto muy complejo, uno de cuyos elementos, creemos, es la decadencia de Europa iniciada desde la I Guerra Mundial. Asimismo, hacemos algunas reservas sobre la relación régimen de autoridad-tranquilidad en el país después de la concesión de independencia. Pero, en realidad, estos extremos secundarios más dependen de apreciaciones personales que de hechos incontrovertibles. Por lo demás, un punto de vista sobre una cuestión—el del Ejército, pongamos por caso—no da la tónica de un país para el que no se planteó nunca el problema de Marruecos en términos de empresa nacional deseada, y sí de ineludible obligación provocada por la actividad de terceros, como creemos haber entendido que apunta M. Claude Martin en las páginas dedicadas al génesis del Protectorado y de la campaña marroquí.

Excusado es decir que la obra de M. Claude Martin abarca todos los restantes aspectos de la acción de Franco, ello en

## RECENSIONES

el terreno de la política interior, de las reformas sociales, de la economía, etc. Todos ellos son tratados con esa nitidez y ponderación que son los mayores méritos de *Franco, Soldat et Chef d'Etat*, sin que falten los datos concretos, las cifras y esa humana comprensión de la situación de España y de la idiosincrasia de los españoles, que explica nuestro país y muchos de sus problemas. De ahí el tono de verdad que tiene la obra. Es muy poco frecuente en quienes tratan de nuestro país. España, tierra de extremos y de duros contrastes, suscita en el extranjero que la considera una tendencia al extremismo y a la posición apasionada. Así, unos nos exaltan con ciego entusiasmo y otros nos denigran estúpidamente. Pero M. Claude

Martin, ya lo hemos dicho, es algo muy raro en nuestro tiempo: un clásico. Por ello, no trastoca el orden establecido por el Creador que ha colocado la cabeza por encima del corazón. Cuando la cabeza —y este es el caso— abriga una gran inteligencia y un profundo saber, y el corazón cobija calor, acaso por haber latido por vez primera en un ambiente de tanta proyección española como Orán, aunque M. Claude Martin sea de origen claramente francés, resulta una obra excelente como ésta, de cuya lectura ningún español culto tendrá la crueldad de privarse.

CARMEN MARTIN DE LA ESCALERA.

FERNÁNDEZ-SHAW, Félix G.: *La Organización de los Estados Americanos (O.E.A.). Una nueva visión de América*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1959. 1 vol. de 770 págs. con 1 mapa y 3 organigramas. 180 pesetas.

A pesar del interés natural que para España ofrece cuanto se relaciona con el presente del Hemisferio Occidental, la verdad es que la literatura consagrada a su aglutinación «regional», es decir, continental, no es muy extensa, y sus mejores textos representativos han envejecido. Aunque sólo fuera por esta circunstancia, ya resultaría digna de aplauso y atención la obra que presentamos. Pero es que además, se trata de una obra completa, no en el sentido—un tanto alarmante para el lector medio—de exhaustiva, sino en el de que no acusa omisiones importantes. Tampoco tiene errores de bulto. Ni sus conceptos suscitan reparos destacables. Quizás más bien, en este aspecto, lo que podamos reprochar—desde cierto punto de vista—al señor Fernández-Shaw, es que por razones sin duda respetables—puesto que pertenece a la carrera diplomática—ha sacrificado el carácter enunciativo o conceptual de su meritorio trabajo al puramente expositivo, en el que se revela como un acreditado conocedor de cuantos problemas aborda.

Nótese que la obra no carece de afirmaciones y negaciones, sino que abunda en unas y otras. Y tiene también tesis, expuestas, por cierto, con tal acopio de razones que inclinan el ánimo del lector

en su favor. Lo que decimos es otra cosa: que el autor se ha evadido hábil y marginalmente de tomar partido sobre algunos de los problemas más importantes, que son también los más delicados de las relaciones interamericanas, consideradas en sí, y comparativamente respecto de las relaciones hispanoamericanas. Aunque no es difícil inducir la posición que ante varios de aquéllos hubiera adoptado el señor Fernández-Shaw, partiendo de la postura que consigna al desarrollar cuestiones menores. Así, por ejemplo, en el capítulo primero, el introductorio del libro, cuando presenta a América «desde fuera» y «desde dentro» por contraposición a América «hacia dentro» y «hacia afuera», exponiendo tres grandes corrientes de la aglutinación americana: la hispanoamericana, la panamericana y la interamericana. Distingo este un tanto exagerado, porque la fecha de 1948 (Conferencia de Bogotá) separa dos etapas de una misma tendencia, pero no corrientes diferentes. Desde este primer capítulo salte el lector al quinto y último, que «epiloga» la obra, bajo el sabroso título de «España y la O.E.A.», y medítese con cuidado cuanto dice y cuanto deja de decir. El autor no ve incompatibilidad entre la orientación americanista de España y la O.E.A.; al

contrario, cree que en cierto modo realizamos varias tareas armonizables y hasta integrables en las de aquélla. Su *desiderata* parece centrarse en que se restablezca el *status* de observación permanente que existió antes de la IX Conferencia, y que se reconozca a España, que también debería mantener un observador delegado en el núcleo de la O. E. A., su Secretariado o para decirlo con su significativo título oficial, la Unión Panamericana. Creemos que el lector medio queda un poco insatisfecho por la moderación de las aspiraciones expuestas por el autor, que no tienen necesariamente que identificarse con todas las aspiraciones profesadas por él.

Los tres capítulos intermedios, distribuidos en dos partes, suponen la casi totalidad del contenido de la obra, muy rico en citas y muy minucioso en sus precisiones. Primeramente se exponen como antecedentes los Congresos del siglo XIX anteriores a 1882. Muchos lectores tropezarán con insospechadas e importantes novedades en este período. Después las conferencias celebradas entre 1889 y 1948. También aquí se completan y precisan mucho los conocimientos del lector medio.

Y, por fin, el estado actual—desde el último año citado—de la O. E. A. En los dos primeros capítulos de los que se viene hablando, el lector encuentra muchos datos que rectifican tópicos, corrientes en otras obras. En el último, tiene a su disposición un estudio sistemático, que si podemos llamar exhaustivo en el mejor significado del vocablo, de la Organización, en sus aspectos jurídico, político, ideológico, orgánico y funcional. Realiza-

do no sólo con competencia y claridad, sino dentro de los buenos cánones *ius internacionalistas*.

Como apéndices, la obra encierra una docena, relativos a los congresos, conferencias, reuniones de consulta, organismos oficiales y no oficiales, publicaciones y hasta a la evolución comparada de la antigua U. P. A. y de la moderna O. E. A.

Como anexos contiene otra docena que van desde una mención parcial de las leyes de Indias, a las ratificaciones a diversos tratados interamericanos, declaraciones, resoluciones, informes y participaciones de carácter interamericano. Y por si esto no bastara, una interesantísima y atinadamente selecta colección de textos, que consigna la Declaración Americana de Derechos y Deberes Humanos, la Carta de Garantías Sociales, las Declaraciones de Lima, Caracas y Panamá, el Acta de Chapultepec, los Tratados de Petrópolis y Bogotá (Orgánico, Económico y de Soluciones Pacíficas). Además de una nota explicativa de las abreviaturas y de tres completos índices (de materias, de nombres y general) poco comunes en las obras españolas, y que facilitan el esfuerzo del lector tanto como han recargado el del autor. Sólo echamos de menos algunos textos neobolivianos o regionales (como las Cartas de San Salvador y Quito).

En definitiva, esta es una obra excelente y fundamental que debe figurar en toda biblioteca o despacho de quienes se preocupan por América.

JOSÉ MARÍA CORDERO TORRES.

SPEIER, Hans: *German Rearmament and Atomic War. The Views of German Military and Political Leaders*. Row, Peterson and Company, Evanston (Illinois), White Plains (Nueva York), 1957, 272 págs.

Fácilmente se comprenderá el interés del estudio de Hans Speier: presenta las opiniones de los dirigentes militares y políticos de la Alemania Occidental, acerca de los asuntos internacionales, acerca de las características de la guerra del futuro y acerca del rearme germano, cubriendo el período 1952-1957.

La obra se divide en dos partes fundamentales. La primera enfoca las aprecia-

ciones de los generales del antiguo ejército alemán y las de aquellos antiguos oficiales todavía jóvenes que han mantenido un activo interés por las cuestiones militares.

En la segunda se recogen los principales argumentos, en pro y en contra, de los diputados del *Bundestag* en torno a la política militar del canceller Adenauer.

Tras una *Introducción* consagrada a la

## RECENSIONES

*Política estadounidense y el rearme alemán* y a la *clase militar*, va la sección titulada *Las opiniones de los militares*, desgarnadas en varias vertientes: la *guerra fría*, el neutralismo, el *chantage* atómico, el carácter de la III Guerra mundial.

Después nos encontramos con el apartado referente a *Las opiniones de los políticos*, con cinco capítulos: de la Comunidad Europea de Defensa a la Unión Europea Occidental; la reunificación; el ejercicio atómico «Carte Blanche»; la *concripción*; la revisión de la política del rearme.

\* \* \*

El presente estudio se emprendió por tres razones: 1.<sup>a</sup> La política militar de la Alemania Occidental serán influida, de alguna manera, por los miembros de la antigua clase militar. Es de esperar que el conocimiento de las estimaciones políticas y militares de los dirigentes germanos contribuirá a una ponderada apreciación del valor de Alemania como un aliado en la defensa occidental. 2.<sup>a</sup> Los representantes más preeminentes de la antigua clase militar germana son, intelectualmente, hombres distinguidos. Y aunque están sujetos—como casi todo el mundo—a prejuicios, son serios observadores de los acontecimientos mundiales. Sus opiniones dan pie, ampliamente, para pensar en los efectos de la política exterior y de la política militar de Washington durante la fase 1952-1957. 3.<sup>a</sup> Los debates parlamentarios sobre el rearme ofrecen una oportunidad para hacer el balance, desde el punto de vista de los políticos alemanes, de la política militar de los Estados Unidos respecto a Alemania; confiándose en que tal revista contribuirá a una mejor comprensión de los problemas creados por la edad atómica, no simplemente con relación a la política americana hacia Alemania, sino con relación a toda coalición occidental.

\* \* \*

Ahora bien: las ideas de los dirigentes alemanes en torno a la guerra y a los armamentos no son representativas de las apreciaciones del *hombre de la calle*. El *hombre medio* dispone de menos informa-

ción, sobre el valor militar de las armas, que el soldado profesional. Sin embargo, hemos de tener presente que el soldado ve los armamentos con el interés del consumidor, mientras que el civil los ve con la aprensión de una víctima potencial. Por otro lado, cuando se toca el tema de las armas contemporáneas, al alemán medio le resulta difícil permanecer tan frío como un soldado profesional (pág. 247).

Así, resulta interesante conocer la actitud *popular* alemana respecto a las armas nucleares y a la guerra aérea. Tal actitud ha de dar alguna luz sobre las características de la opinión germana acerca de las cuestiones militares. Y es el *Apéndice* el que compila los perfiles de esa opinión, a través de los exámenes realizados—por Organizaciones adecuadas—en la Alemania Occidental y en el Berlín del Oeste.

Indiquemos, tras esto, que *Conclusión*, *Apéndice* e *Índice* son las secciones que completan la obra reseñada.

\* \* \*

Observemos cómo Speier sitúa sus testimonios en el marco del desenvolvimiento de las nuevas armas y cómo hace resaltar las repercusiones de la nueva estrategia militar sobre la formación de la *Bundeswehr*.

Speier nota que en los medios alemanes se comienza a dudar—desde el momento en que América se encuentra directamente expuesta a un bombardeo atómico—de la voluntad de los Estados Unidos de sumergirse en una guerra atómica total para defender a un país atacado por los rusos. Y se analizan las derivaciones de tales evidencias.

En el pasado, un cierto grado de inferioridad en las armas siempre podía *compensarse* con otros elementos (Estados aliados, mejor dirección, posición geográfica favorable). Bajo la amenaza de la destrucción total, ha desaparecido la posibilidad de una *compensación* tal. Por tanto, los Estados Unidos se han visto obligados—a fin de sobrevivir—a intentar mantenerse adelantados en la carrera de armamento nuclear. Así lo ha juzgado el mariscal Manstein. Y el mismo militar germano ha expuesto una idea, presente inexorablemente en las tierras de nuestro continente: la posibilidad de que Norteamérica

## RECENSIONES

no usase su potencia estratégica termonuclear en defensa de Europa. (Vid. páginas 234-235).

Y, en la época de los proyectiles dirigidos, los tres *indispensables elementos principales* para una *defensa nacional nuclear del mañana son los conocimientos técnicos, los medios materiales* (cargas atómicas y cohetes) y *el espacio*. En el área europea, sólo Inglaterra dispone hoy de esos tres elementos. Y Alemania, aunque ella pueda movilizar los dos primeros elementos, siempre carecerá del tercero: el espacio. (Vid. el ilustrador estudio *A la recherche d'une stratégie pour l'Europe Centrale*, «Politique Etrangère», París, 3, 1959, págs. 354-362; para la cita, págs. 360-361.)

Dos puntos clave afloran en las conclusiones de la obra comentada. Uno puede resumirse en las palabras que siguen a continuación: los mayores problemas políticos y militares de la Alianza del Atlántico Norte derivan de dos factores distintivos del contemporáneo equilibrio de poder: la bipolaridad del panorama mundial, con los Estados Unidos y la Unión Soviética como dos potencias gigantes; y el virtual *monopolio americano del poder nuclear*, en la O.T.A.N. Otro, bien cabe reducirlo a estos pensamientos: hablando en términos generales, una coalición tiene valor para sus miembros más débiles si éstos confían en la potencia del aliado más fuerte para protegerlos contra el enemigo común y este aliado es digno de tal confianza.

\* \* \*

Volumen magníficamente editado, grato a la vista...

Libro sólido y conciso, resultado de numerosas encuestas y entrevistas realizadas por el autor en la Alemania Occidental. Desde luego, la obra comentada constituye algo más que un simple relato de la evolución del rearme alemán. Constituye un estudio sobre el *nuevo pensamien-*

*to militar germano*. Pero, asimismo, creemos que constituye algo más que un testimonio de ese nuevo pensamiento. Como fondo continuo, vemos la *situación europea*, bajo la presión de dos *colosos* industrializados y campeones de la *civilización técnica y materialista*. En otras facetas, contemplamos la quiebra del espíritu. A este respecto, significativa en extremo es la lectura del capítulo consagrado a la *clase militar* (28 páginas), en donde en una lectura, sin fallos, sin interrupción, se asiste—entre otras cosas—al desfile de la mutación en las cualidades *típicamente castrenses*: el humanismo que distinguía a los reformadores militares después de las guerras napoleónicas se trocaba en *expertise* (así en el texto, pág. 23), *ambición política*, etc.

\* \* \*

En fin, interesante parcela la trabajada por Speier (por más que haya sido escasamente oreada en nuestro país).

Para tal labor, el autor—de origen alemán—se hallaba realmente preparado. El doctor Hans Speier—uno de los principales estudiosos de las Ciencias Sociales en Norteamérica—nació y se educó en Alemania. En 1935 marchó a los Estados Unidos. Jefe de la *Social Science Division* de la *Rand Corporation*, tras haber sido su organizador. Ha servido como asesor del Departamento de Estado y en la *Scientific Advisory Board*, del *Chief of Staff* de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Ha dado conferencias en el *National War College*, en el *Air War College* y en el *Foreign Service Institute*. Lo esencial para el extremo que nos ocupa, es que en diez años ha hecho ocho visitas a Alemania...

Por último, nuestra felicitación a la *Rand Corporation* por haber patrocinado la publicación del volumen registrado aquí.

LEANDRO RUBIO GARCIA.

**DIE SOWJETISIERUNG OST-MITTELEuropas.** *Untersuchungen zu ihrem Ablauf in den einzelnen Ländern.* Im Auftrage des Johann Gottfried Herder-Forschungsrates herausgegeben von Ernst Birke und Rudolf Neumann unter Mitwirkung von Eugen Lemberg. Alfred Metzner Verlag, Frankfurt/M. Berlin, 1959; 398 págs.

El proceso de asimilación política, social, económica y cultural de un vasto espacio europeo, situado entre el Mar Negro, el Báltico y el Adriático, al sistema soviético no ha encontrado hasta la fecha una exposición exhaustiva, a pesar de innumerables comentarios y estudios parciales. Tal tarea fué acometida por el Consejo de Investigación «Johann Gottfried Herder», de Marburgo, con «La soviétización de la Europa centro-oriental». La parte primera, recién publicada, de esta obra traza la trayectoria por países y regiones, para sistematizar los resultados en un segundo volumen proyectado según los distintos terrenos de la vida, abarcando esta vez ya toda la amplitud del «cinturón de satélites». Este tratamiento doble, con las consiguientes intersecciones, deberá aportar los elementos de juicio para contestar a la trascendental pregunta de si será pasajero o perdurable el actual estado de cosas, si abocará al tradicional polifacetismo centroeuropeo o significará la uniformización permanente de los países interesados.

Según subrayan los directores de la publicación (Ernest Birke y Rudolf Neumann), el término «soviétización» fué escogido originalmente como título provisional de trabajo. Sin embargo, en curso de la larga preparación de la obra se ha independizado y obtenido carta de ciudadanía. El término «Europa centro-oriental» quizás necesite más una aclaración. Tal como lo entienden los autores anglosajones y germanos, es un territorio de transición, sin límites geográficos fijos ni hacia el Este ni hacia el Oeste. Comprende los espacios balto-polaco, cárpato-danubiano y, en parte, el balcánico, a los que se puede añadir, debido al destino común, la Alemania situada al Este del Elba. Estos territorios pertenecían durante períodos más o menos largos a tres grandes imperios—el turco, el austro-húngaro y el ruso (la obra comentada incluye entre las «monarquías orientales» también a Prusia)—, y ponían de manifiesto unos

rasgos comunes, por ejemplo la falta de homogeneidad étnica con consiguientes problemas minoritarios y una europeización u occidentalización incompleta de su estructura social y económica. Sin embargo, la división de este espacio en regiones bien delimitadas resulta problemática, como en nuestro caso en el que tampoco justifican los hechos alegados el establecimiento de la cordillera de los Cárpatos como línea divisoria entre dos mitades distintas, no solamente a causa de la unión de Eslovaquia y la Rutenia subcarpática a países transcarpáticos, sino también debido a efectos remanentes del desarrollo histórico.

Las conclusiones de la obra—numerosas, ya que todos los autores sacaron por su cuenta las propias en el capítulo correspondiente (Hellmuth Weiss en los Estados bálticos, Rudolf Neumann en Polonia, Rudolf Urban en Checoslovaquia, Wilfried Krallert en el espacio danubiano y balcánico y Karl C. Thalheim en la zona de ocupación soviética de Alemania)—, interesan tanto más cuanto que el propósito de la publicación es político-pedagógica, no sólo implícita sino también explícitamente. Coinciden en que unos factores y fenómenos favorecieron especialmente en los diversos países el proceso de la soviétización: la situación geográfica y las relaciones con las dos grandes potencias vecinas (Rusia y Alemania), la afinidad racial y las ideas políticas fundadas en ella (paneslavismo), la orientación tradicional de ciertos pueblos (rusofilia de los checos y serbios), contactos religioso-culturales (las iglesias greco-orientales), la estructura social y económica de algunos países (existencia del latifundio y del proletariado rural), escasa y decreciente densidad de población, etc. Sin embargo, a nuestro entender, no se resalta suficientemente el hecho de que no precedió a la soviétización una victoria comunista en el terreno político interior, sino una victoria bélica de la Unión Soviética. En la realidad política actual de los países

## RECENSIONES

bálticos, la zona soviética de Alemania, Hungría y Albania, por ejemplo, no se aprecia tanta diversidad como cabría esperar, teniendo en cuenta las profundas diferencias en los puntos de partida.

«El establecimiento de los sistemas soviéticos en los Estados del Sudeste» (Hungría, Rumania, Bulgaria, Yugoslavia y Albania)—dice uno de los autores—, «se realizó bajo tres condiciones: 1.<sup>a</sup> entrega de esos territorios por las potencias occidentales a la Unión Soviética; 2.<sup>a</sup> ocupación durante varios años por el ejército rojo, y 3.<sup>a</sup> falta o fracaso en la dirección de una clase media burguesa como fuerza antagónica eficaz» (pág. 253). Pues bien, aparte de que, como resulta de las exposiciones posteriores del mismo autor, no todos los países del Sudeste conocieron la ocupación por el ejército rojo, se ve con claridad suficiente que los acuerdos de la alta política internacional (delimitación de las esferas de influencia), la ocupación militar y la resistencia política y moral de las clases medias pertenecen a categorías distintas, sin que puedan neutralizarse mutuamente. A pesar del pretendido, y en parte real, fracaso de las clases directoras, todos los Estados del Sudeste, con la única excepción de Albania, buscaron el contacto con las potencias occidentales; el intento del mariscal Voroshilov de establecer una lista única para las elecciones húngaras de 1945 fracasó ante la resistencia de estas mismas clases me-

dias, e incluso en 1947, el tercer año de la ocupación soviética, el Partido comunista no consiguió reunir más del 22 por 100 de los votos.

«Las condiciones políticas, sociales, económicas y lingüísticas de la Alemania situada al Este del Elba no ofrecieron motivos para su desligamiento del Occidente ni para los cambios que le fueron impuestos y que se realizan, tanto en las antiguas provincias orientales de Prusia, sometidas actualmente a la administración polaca, como en la zona de ocupación soviética (de la Alemania central).» Esta conclusión, con todas las diferencias de punto de partida, así como del grado y forma de la actual soviétización, puede aplicarse perfectamente a cualquiera de los países afectados. Con todo, no creemos que se encuentren razones que justifiquen semejante incisión en la Historia de la Europa centro-oriental y su segregación de la unidad cultural y política del Occidente.

En definitiva, nos parece que el rico material de documentación, casi siempre objetivo, y las consideraciones teóricas y sistematizadoras no están siempre completamente de acuerdo, indicación que quizás pueda resultar valiosa para la segunda parte de «La soviétización de la Europa centro-oriental».

ZOLTÁN A. RONAI.

